



Reseña de GARCÍA GONZÁLEZ, F. (ed.), (2020). *Vivir en soledad. Viudedad, soltería y abandono en el mundo rural (España y América latina, siglos XVI-XXI)*, Madrid: Iberoamericana Vervuert. 520 pp. ISBN N° 978-84-9192-010-6.

Daniel Maldonado Cid*

Universidad de Castilla – La Mancha
daniel.maldonado@uclm.es

Recibido: 17/08/2020

Aceptado: 15/09/2020

PALABRAS CLAVE: soledad; mundo rural; mujeres; estereotipos; viudez.

KEYWORDS: loneliness; rural areas; women; stereotypes; widowhood.

El libro objeto de esta reseña tiene un título de claro impacto, "Vivir en soledad". Se trata sin duda de una condición social que, como demuestran algunos de los capítulos aquí incluidos, no ha dejado de aumentar en las últimas décadas. ¿Hasta qué punto los individuos pueden quedar aislados socialmente? Se hace evidente la complejidad que el propio concepto denota y son numerosos los puntos de vista desde los cuales abordarlo. De ahí que nos hallemos frente a una obra cuyo análisis comparativo nos abre una visión en perspectiva que ayuda a comprender las distintas experiencias de soledad, ya sea entre los ámbitos rural y urbano, entre el interior y la costa o entre diferentes grupos

* ID ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-0342-8905>

sociales. Llama la atención el objetivo planteado en la sugerente introducción de Francisco García González, que no es otro que el reto de abordar la soledad y el de "sondear posibles líneas de investigación" que la estudien como un fenómeno multifocal. A este respecto, no debemos perdernos en lo "caleidoscópico", como apunta Francisco J. Alfaro Pérez en su capítulo de esta misma obra, si atendemos a las múltiples excepciones o estrategias que dependiendo del tipo de fuente documental pueden manifestarse. En cualquier caso, no cabe la menor duda que las páginas del volumen cumplen plenamente con su propósito.

El marco cronológico se abre desde el siglo XVI hasta comprender el tiempo presente porque, como bien indica en la introducción el profesor Francisco García González, precisamente partimos desde nuestra actualidad para abordar problemáticas a las que un historiador no puede dejar de hacer frente. En este sentido, para aproximarnos al estudio de la soledad como una realidad social, es imprescindible plantearlo en la larga duración y aunando los planos regional e internacional. Por ello, el volumen que tratamos muestra la diversidad abarcando un amplio abanico geográfico. Así lo muestran los diecisiete capítulos divididos en dos grandes bloques. La primera parte, en sus nueve títulos, recoge una completa imagen de distintos territorios de la geografía española. Pero cruzando el Atlántico, damos el salto a sabiendas de la interconexión entre la Península Ibérica y América Latina, protagonizando esta última la segunda parte compuesta de ocho trabajos. Singularmente, el capítulo perteneciente a Francisco Fajardo Spínola, que versa acerca de la emigración canaria hacia las colonias americanas, actúa a modo de bisagra entre las dos partes. Su contenido trata un punto de vista bastante sugestivo, la emigración masculina hacia las Américas dejará el liderazgo de los hogares en manos de mujeres casadas, que en ocasiones estas féminas ocuparán dicha posición durante un largo periodo de tiempo, más aún cuando muchos de estos maridos no retornarán al hogar.

En el primer capítulo, Hortensio Sobrado Correa señala notables disparidades entre el interior lucense y el resto del territorio gallego en cuanto a volumen de hogares encabezados por mujeres. Con ello, se remarcan muy bien las diferencias en el sistema de herencia, donde un reparto igualitario en la Galicia occidental propicia una mejora en las posibilidades del acceso a los recursos, frente a la situación en desventaja de las mujeres solitarias que habitan las parroquias del interior donde la precariedad emerge

con mayor facilidad. Precisamente, en el siguiente estudio María José Pérez Álvarez ahonda con mayor énfasis en el análisis de estas vulnerabilidades de los hogares solitarios encabezados por mujeres en la montaña leonesa. Aquí percibimos cómo el cuidado y la asistencia pueden repercutir en la mejora de algún pariente, especialmente hijos y sobrinos que de algún modo quedarán beneficiados a la muerte del otorgante. Igualmente, interesante es el trabajo de Patricia Suárez Álvarez donde podemos ver en una combinación de análisis y reflexión y a través de una muestra de 58 poblaciones de la Asturias rural, cómo, al igual que en Galicia, el mar brinda excelentes oportunidades al tejido socioeconómico, donde el acceso a la jefatura del hogar por parte de mujeres solteras y viudas, en franjas costeras, tiende a ser más frecuente que en zonas del interior asturiano. Asimismo, asistimos en estos tres primeros textos a una cuidada radiografía de las ocupaciones laborales que llevaron a cabo dichas mujeres aun con los inconvenientes y ausencias que respecto a este tema acarrearán las fuentes de documentación.

No obstante, en el plano de la soledad también interviene el curso de vida. Tomando constancia de que las situaciones de fragilidad acaecían a edades más avanzadas, la subsistencia durante la vejez no sobrevenía irrevocablemente en el desamparo y el aislamiento, sino que la parentela y la vecindad suponían dos pilares fundamentales para recibir la asistencia y los cuidados necesarios como bien apuntan en los dos siguientes capítulos Francisco José Alfaro Pérez para la diócesis de Zaragoza y José Pablo Blanco Carrasco en zonas del interior de Extremadura. En este último, el autor nos avisa de la errónea asociación historiográfica entre viudez y pobreza y se subraya la soledad como una condición no buscada. De hecho, en numerosas ocasiones, las relaciones de vecindad suelen desencadenar prácticas de solidaridad. Por ejemplo, Jesús Manuel González Beltrán en su texto acerca de situaciones de soledad y solidaridad en los pueblos costeros andaluces del Puerto de Santa María y Rota, precisa que, aun contando el mayor número de hogares de solitarios liderados por ancianos, las prácticas de conveniencia entre la parentela, el servicio doméstico y el contacto con otros conocidos aliviaban las posibilidades de caer en el abandono.

Avanzando en la coordenada temporal, parece ser que adentrándonos en el nuevo milenio y en comparación con los análisis de la soledad residencial en el Antiguo Régimen, Cristina López Villanueva e Isabel Pujadas Rúbies nos enseñan cómo los

hogares unipersonales actualmente no aumentan tanto a edades más avanzadas, sino que aparecen con mayor frecuencia en otros estadios del ciclo de vida, en palabras de las autoras "la residencia en solitario se rejuvenece". También se preguntan ¿hasta qué punto, más allá de la incidencia de los factores demográficos, la soledad puede ser elegida modo de vida? Durante el periodo moderno los moralistas y pensadores ayudaron a consolidar un retrato distorsionado, incluso despectivo de la mujer sola, únicamente hay que echar un vistazo a las ordenanzas y prohibiciones regidas por las autoridades civiles. En realidad, los prejuicios sobre viudas y solteras pueden observarse y analizarse perfectamente a través de numerosas obras literarias y sobre esto versa el último trabajo de la primera parte elaborado por Francisco García González en el que se diseccionan las imágenes y estereotipos que, a lo largo de los últimos siglos, la sociedad actual ha asumido en el imaginario colectivo sobre la mujer sola del ámbito rural.

Adentrándonos en el segundo bloque dedicado a América Latina, este abre con un primer texto elaborado por Pilar Gonzalbo Aizpuru el cual nos ofrece una profunda mirada analítica de las formas de convivencia entre colonizadores y pueblos aborígenes, observada desde el punto de vista de la desigualdad entre grupos sociales y la identidad del individuo. Todo ello en un contexto tan cargado de contrastes geográficos, como de culturas y pueblos de la nueva España. Y precisamente, como resalta el capítulo posterior escrito por Paulo Alegría Muñoz y Nicolás Celis Valderrama, las tensiones entre diferentes grupos e individuos ocurren en espacios de sociabilidad concretos, quizá el más importante de todos, la casa. Así, como bien indican los autores, los acuerdos y conflictos se fraguan desde esta para ser dirimidos en el exterior junto a vecinos y allegados.

Con respecto a Argentina, el libro contiene tres capítulos. El primero de ellos, centrado en Córdoba durante la transición del Antiguo al Nuevo Régimen, de la mano de las investigadoras Mónica Ghirardi y Dora Celton, nos recuerda que el estado de viudez parece haber quedado cosificado por numerosos clichés. Tópicos que, como advierte Claudio F. Küffer en el siguiente capítulo enfocado en la localidad de Tulumba -también perteneciente a Córdoba-, con frecuencia responden a simplificaciones emanadas de los mismos padrones de población, por lo que su interpretación aplicando una metodología adecuada puede superar este hándicap y multiplicar los avances en la investigación. Y como anteriormente resaltábamos para el caso de España, la vida en

solitario se revela en nuestro presente de manera acuciante también para el caso argentino. Pruebas de ello es el capítulo de Daniela Alicia Gorosito que aborda el tema de las madres solas en la Argentina rural de comienzos del siglo XXI y cómo estas mujeres enfrentan el día a día con sus facilidades o inconvenientes, donde el nivel educativo supone un claro factor diferencial.

Justamente, obtener una mirada comparada entre diferentes tiempos, nos permite dotar de dinamismo y romper intermitencias en la consecución de los hechos. Por esta línea apuesta el siguiente trabajo de María José Vilalta acerca de la vida de las mujeres, la organización residencial y el trabajo en el Ecuador andino, a través de censos de población durante la sociedad colonial tardía y el período republicano con el censo de 1860. Y en nuestra actualidad, el estudio de la viudez y la soltería se acrecienta debido al potencial y la variedad de este tipo de fuentes censales, como son el caso de los Censos Nacionales y Anuarios estadísticos de Puntarenas, provincia de Costa Rica, utilizados por Natalia Carballo Murillo en su texto. Sin embargo, es preciso completar nuestra visión más allá de los recuentos de población sumando el análisis de trayectorias vitales donde somos capaces de entrever las diferentes estrategias que compartían estas mujeres como acertadamente vemos en el capítulo de la colonia portuguesa de Porto Alegre realizado por Ana Silvia Volpi Scott y otros.

En definitiva, residir en soledad no implica vivir aislados, como queda de manifiesto cuando empleamos como perspectiva de investigación la historia social y contemplamos los hogares solitarios a la luz de su red de relaciones en los que la familia resultaba fundamental. La cuestión es ver la complejidad que supone vivir en soledad y al mismo tiempo estar inserto y participar en el sistema social, algo a lo que este libro sin duda contribuye a desentrañar.